

“Parece el Instituto de Ciegos, todos se hablan pero no se pueden ver”, comentó un habitué a esa corriente en eclosión, rica y amplia que se denomina comúnmente canto popular uruguayo. Obviando los entretelones “de alcoba” que inevitablemente rodean todas las actividades que se deben a un público, Noticias indagó la validez de ciertos rumores que se referían a un cisma a nivel de público, la crítica especializada, y los autores e intérpretes del canto popular. Una exposición de opiniones y hechos que atañen directamente a esta corriente que ha sabido llevar tras de sí grandes cantidades de público, permite la realización de un diálogo indirecto entre protagonistas.

CANTO POPULAR: LOS DUEÑOS ¿DONDE ESTAN?

EL canto popular uruguayo, tal como se manifiesta hoy, puede considerarse un fenómeno reciente. Con raíces múltiples y ricos aportes históricos, comenzó su contacto asiduo y multitudinario con el público montevideano hace aproximadamente un lustro. Haciendo pie en algunas instituciones mediadoras (sin dejar de lado el aporte de “boliche” o de un reducido número de amistades) el intérprete de esta nueva generación se sometió tempranamente al juicio de un público exigente y en constante aumento. Figuras con una trayectoria más dilatada (intérpretes como Santiago Chalar y Washington Carrasco; el riquísimo aporte de Osiris Rodríguez Castillo) y las bases literarias suministradas por Washington Benavidez, Ruben Lena, Liber Falco, Santos Inzaurrealde, Walter Ortiz de Ayala y Humberto Megget, olvidando a muchos, oficiaron de cimiento para este novel grupo que debe ser juzgado más por el futuro que promete y por la corriente social que representa, que por su restringido pasado. Acompañando este devenir surgen nuevos autores —Víctor Cunha, Agamenón Castrillón, Macachín, Rimbaud— y un sector crítico que desde la prensa y la radio marchan al paso de una ebullición que tiene mucho de espontánea.

Dos puntas tiene el camino

El fin del '79 pareció presenciar la escisión del canto popular

uruguayo en dos corrientes antagónicas, primando en un sector la temática y el ritmo “urbano” y en otra elementos básicamente “rurales”. Las opiniones, críticas y rumores a todos los niveles alimentaron la bola de nieve que el público heredó con relación a una situación subyacente y apenas entrevista.

“La división no es aparente, sino real”, subraya Washington Benavidez. “En realidad hay una confrontación de estilos, pero algunos críticos, faltos de objetividad y en una especie de ataque de hígado contra determinados intérpretes, exageraron y radicalizaron el hecho”, agregó. Benavidez dirige un programa que difunde el canto popular diariamente en una emisora montevideana. Su prolífica obra abarca un amplísimo espectro, suministrando textos a una gran cantidad de intérpretes nacionales. “Se buscó diferenciar agresivamente a los artistas —y en esto influye-

ron mucho algunos críticos— en una guerra de posiciones que no dejó de lado ningún argumento, cayéndose muchas veces en simplificaciones groseras y arbitrarias. Se creó una falsa oposición entre el canto popular “urbano”, etiquetándolo como único de

futuro, y canto popular de raíz folklórica o “rural”, que fue señalado como perimido, atado a viejos moldes y sin posibilidades. Es innegable el hecho de que muchos autores e intérpretes sindicados como “urbanos” —y por tanto “vanguardistas”— sólo actúan en



WASHINGTON BENAVIDEZ



ambitos especialísimos, a nivel de cenáculos e incluso de barrios montevideanos. Pero en el interior sólo Santiago Chalar, Carlos María Fossati y Carlos Benavidez son realmente populares.

De acuerdo a Washington Benavidez, la división que habitualmente se maneja —dualidad entre canto “urbano” y “rural”— es apta más que nada para un análisis superficial y arbitrario; sin duda que hay diferencias temáticas y estilísticas, pero de ningún modo estas son nítidas, cristalinas. “Se juzga de acuerdo a estereotipos, esquemas,... pensar que Santiago Chalar es tradicionalista, teniendo en cuenta que en sus últimos discos trabaja sobre ritmos nuevos (aportados por Ruben Lena) me llevaría a pensar que ya no se sabe lo que significa el término tradicionalista: Chalar —tomándolo como ejemplo— no se ha petrificado, como cabría inferir de algunos juicios críticos, sino que ha evolucionado enormemente”, especifica.

Actuó como impulsor de este mare magnum de rumores el hecho de que el autor tacuarembense (cuyo nombre fue manejado con insistencia) se apartó del grueso de los intérpretes nacionales frente a la realización de determinado espectáculo. “Mi actitud responde antes que nada a un sentimiento solidario hacia el mayor propagador del canto popular en los últimos años: Juan Carlos López. Este fue reiteradamente vapuleado por determinado sector del ámbito, usando premisas falsas e injustas. Se utilizaron balas perdidas —y muchas dieron en mí— para confundir a la gente; y en función de propagandear un espectáculo se recurrió a cualquier cosa. Pero dejando de lado este problema —agrega por último— todos están integrados. Hay un magma musical, formado por una diversidad de ritmos, que abastecen a toda esta corriente. El candombe y los elementos electrónicos, por ejemplo, se integran por igual en los llamados canto popular “urbano” y “rural”. Sólo cabe limar asperezas, hay únicamente un canto popular —con mil líneas si se quiere— pero unido en un fenómeno sociológico notable, pero popular ¡eh!

¿Una división más aparente que real?

Muchos son los puntos de vista que coinciden en señalar que la división no tiene bases sólidas; ésta respondería a hechos esencialmente transitorios. La falta de información del público que habitualmente sigue el canto popular obraría —de acuerdo a este criterio— como impulsor de un cisma con escasas ataduras de fondo.

“A mi juicio no existe ninguna división; en todo caso esta puede ser ocasional, transitoria”, sostiene Jorge Lazaroff, quien paralelamente a sus actividades relacionadas con el teatro, la enseñanza musical y sus actuaciones como solista, integró el grupo “Los que iban cantando”. Si alguien divide el canto en las categorías de “urbano” y “rural”, los dos aceptan bases comunes en su deseo de expresar las vivencias de una amplia corriente social. “Los que iban” como comúnmente llama la gente al grupo medular desde el cual partió Lazaroff, mantuvo una línea esencialmente creadora y renovadora; un estilo definido —el de Lazaroff y “Los que iban cantando” lo es— por lo general atrae un público definido. Pero “la riqueza del canto popular uruguayo se asienta en el hecho de que está mezclado, —asegura éste— hay tantos poetas en Montevideo como en el interior, y la generalidad de los músicos se nutre de ambas fuentes. Como no creo que exista un intérprete divorciado del público, tampoco creo que exista en Montevideo un salón exclusivo para música urbana, y ningún rancho en campaña que acepte música con influencias exclusivamente rurales. Si existe una división, no la creamos nosotros, los intérpretes, aunque es innegable que la desinformación del público puede haber influido. Cuando se trató de realizar un gran espectáculo, todos los intérpretes y autores con contacto en Montevideo fueron llamados, por tanto a priori no hubo escisión. Pero posteriormente un cúmulo de factores influyeron de tal manera que se terminó organizando un espectáculo paralelo y colgándole a uno la etiqueta de auténticamente folklórico y señalando al otro como de canto urbano.

Dentro del canto popular es prácticamente imposible hacer divisiones en cuanto a la relación música-público. No existe una

JUAN PEYROU



Juan Carlos López:

No Todo Está Bien

Juan Carlos López conduce desde hace diez años un programa radial matutino que difunde canto nacional (no todo el canto popular es nacional, puntualiza López. Manteniendo estrechos vínculos con su audiencia —basta con ver el paquete de correspondencia de muy diversos orígenes que recibe diariamente— Juan Carlos López dialoga con un amplísimo grupo de seguidores de esta expresión, abarcando muy diversos estratos sociales, tanto en Montevideo como en el interior.

No creo que el problema sea simple, sostiene. Cuando se está metido en el embrollo es difícil aquilatar la magnitud de éste con buena perspectiva; sin duda el tiempo determinará su verdadera importancia. Opino que se crean divisiones en una corriente desde el momento en que ésta se integra por más de una persona; pero hay ruptura cuando hay agresión, desde el momento en que el hombre pretende juzgar ligeramente al hombre. La disparidad de criterios es esencial en todos los órdenes de la vida; la ruptura empujada por un comportamiento inhumano es lamentable.

Agrega que frente a la explosión de la música extranjera (que se trata de imponer machacando, como sucede igualmente con las series de TV o las modalidades en el hablar) es necesario que alguien, por modesto que sea su alcance, intente poner las cosas en su lugar. He luchado a lo largo de toda mi actuación en radio por un rescate de nuestras raíces —sin ceguerras chauvinistas— y creo que esta corriente del canto nacional ha logrado muchísimo, pero que nadie piense que todo: fuera de esta explosión momentánea vamos a ver qué es lo que queda. No hablemos, no inventemos el casillero de música “urbana”; música urbana es el tango, urbano es el candombe. No pongo en duda la validez de una búsqueda como la que realiza determinado sector, pero nada puede crecer sin tener una atadura, una raíz, y eso se puede encontrar —con una variedad tan extensa como rica— en nuestra historia.

Juan Carlos López es considerado como pieza clave en este enfrentamiento que se manifiesta en el canto popular: Creo que quienes tenemos programas radiales no hemos hablado contra nadie en particular, sólo hemos cuestionado posturas. Yo siempre he planteado lucha, y por cierto que a veces dura, a nivel de radio; pero esto es imprescindible para fortalecer el canto nacional. No hay que perder de vista el hecho de que son pocas las emisoras que difunden este tipo de expresión. Es una lucha desgastadora y desigual, pero se ha logrado bastante.

En esa división de estilos que se manifiesta, Juan Carlos López se ubica junto a autores e intérpretes que en ciertos medios han sido catalogados como representantes del canto “rural”, o según otros términos manejados “perimidos” (Carlos Benavidez, Carlos María Fossati, Santiago Chalar, Rufino Mario García, Eustaquio Sosa, entre otros). López cita a Unamuno (“¿Qué de esto no se debe hablar? ¿Qué herimos sentimientos? Hay que herir sentimientos para despertar sentidos”) y agrega que no toma posturas tibias, ni busca “pasadas de mano”: si hay una disputa quiero que ésta sea frontal, sincera. No hay por qué pensar que todo está bien; que existen cosas bien o mal es un factor que siempre lleva a la superación. No me siento el poseedor de la verdad absoluta, pero que me demuestren claramente, con argumentos sólidos, que estoy equivocado.

expresión popular para un determinado sector. Particularmente Violeta Parra me puede transmitir, comunicar, exactamente lo mismo que una canción de Joan Manuel Serrat o los Beatles, de acuerdo al momento y a mi estado de ánimo. Por lo tanto la única división que puede hacerse es tomando en cuenta si es un trabajo prolijo o no, si se difunde —cosa muy importante— o no, si se basa en elementos que identifican un grupo social o no, concluye.

El público, en definitiva

Sería inútil tratar de explicar el presente del canto popular uruguayo sin considerar el rol jugado por el público. Arriesgando caer

extranjeros cuando vienen aceptan cualquier condición para actuar pero quien llena estadios, quien realmente lleva público, es el canto popular uruguayo.

Fossati integraría el grupo que desarrolla la música de origen rural o con "raíz folklórica" ("etiquetas prendidas con alfileres"). La crítica especializada—sector señalado por muchos como desencadenante de esta "crisis"— cumple un rol importante según él, pero en determinados casos ignora "una riqueza que aún no ha sido convenientemente explotada: Risso, Regules, Wenceslao Varela; estos no son autores perimidos ni mucho menos. Traen al tapete cosas nuestras y vigentes. Pongo por ejemplo a Chalar—a mi juicio el número uno del canto popular uruguayo— Rufino Mario García (que hace poner la piel de gallina al más frío) o a Serafín J. García. No me olvido de Washington Benavidez, Julio Mora o Cacho Labandera. Y luego cantores populares con un público esencialmente urbano, inclinados hacia una nueva búsqueda, una investigación, como podría ser Lazaroff y los del grupo "Los que iban cantando". o cantores eclécticos, como Peyrou, Grupo Vocal Universo y muchos otros que también se definen y se la juegan.

Un asunto con mucha "manija"

No son pocos los casos en que la información del público difiere esencialmente de una situación real: desde la cima de una pirámide hasta la base, en un proceso de filtrado, llegan sólo rumores entrecortados y deformes. Hasta cierto punto muchos de los interrogados mostraron sorpresa ante el giro tomado por la situación, desvirtuando afirmaciones que circulaban vox populi.

Juan Peyrou fue integrado forzosamente a la categoría de "urbano", si bien su repertorio dista mucho de poder ser clasificado de esta forma. ¿Ruptura? No. En todo caso lo que hay es mucha manija, celos y disputas mal encaminados entre diversos sectores. Los músicos son en algunos casos un poco individualistas y ególatras, pero en definitiva todo depende de si el ambiente es propicio o no para cultivar una división. ¿La crítica especializada? Bueno, no se puede pretender uniformidad de criterios en este ámbito. El nivel crítico es muy bueno (Carlos Martins, Nelson Caula, Hugo Fernández, Elbio Rodríguez, Solares, Roberto García); se puede discrepar con ellos, pero son honestos.

Ha habido una gran superación en las formas y esquemas musica-

Santiago Chalar

Elijo qué y Dónde Canto



Veinte años cantando, nueve L.P. grabados (el primero en 1963): Santiago Chalar es dueño de una línea que dentro del canto popular nacional ha servido de referencia, tanto para marcar diferencias o similitudes, como para ubicar temáticas y estilos. Minas conoce su desdoblamiento en cantor por un lado y médico por otro. Tanto su formal vestimenta como su temática han sido aplaudidas o cuestionadas: *está bien que el crítico especializado opine, esto es necesario, pero preocuparse por aspectos tan vanales como la vestimenta me parece que marca el olvido de cosas más importantes. No creo que éste actúe de mala fe; simplemente olvida que hay otro público y que éste no concurre a los teatros montevideanos. En una cocina de campaña las necesidades musicales son otras, y hasta allí no llegan ni los diarios ni los discos. Sí llega la radio, y su papel es muy importante: el alambrador tiene radio, el casero tiene radio, y por intermedio de ella llega la música que él requiere. No se puede juzgar algo sin conocer sus bases y su público. Es un paso a la ligera pretender uniformidad de criterios dentro del canto nacional. Yo estoy definido y uso mi libertad de elegir, ya sea donde canto o que cosa canto. Esos forcejeos internos no me tocan. Sí, es cierto, pienso dejar de cantar. Lo hago por motivos estrictamente personales—no es que me haya desengañado ni desalentado—; necesito dedicarle tiempo a otras cosas. El canto popular está pasando por un buen momento y algún día hay que plantarse.*

les, agregó. Con pautas originales y consustanciadas con el público que representan, "Los que iban cantando", Darnauchans, Santiago Chalar y Montresvideo, por ejemplo, han realizado grandes progresos en la interpretación. En general hay mucha honestidad, si bien puede faltar profesionalismo. Pero esto es consecuencia de ser un movimiento nuevo sobre el cual pesan circunstancias económicas y la inexperiencia. En este momento se tiende a ensanchar la base del público, mostrando a éste y a los medios de comunicación que hay algo que se llama canto popular uruguayo.

Desde el punto de vista musicológico pueden haber diversas categorías, pero no creo que haya grupos con intereses antagónicos: en definitiva el público borra las diferencias de estilo si el producto musical es bueno, concluyó.

* * *

Parece haber acuerdo en que ciertos juicios sobre algunas personas del ámbito llevó a que éstas se escindieran haciendo "rancho aparte" (léase Palacio Peñarol, aunque Juan Carlos López sostiene que este espectáculo estaba previsto desde bastante tiempo atrás). La diversidad de líneas, temáticas, y hasta cierto punto, el público, son factores considerados por algunos como poco incidentes en la división, aunque ele-

mentos muy influyentes según otros. Ciertas actitudes de liderazgo agregaron leña al fuego (Abel García—intérprete con temática básicamente "urbana"— sostiene que hay muchos que quieren apadrinar cantores; cuando alguien graba un disco necesita en algunos casos pedir por favor que lo difundan. Esto unido a otros factores, convierten el ambiente en un "conventillo" perpetuo). Hay consenso en cuanto a que la relación intérprete-público es estrecha y determinante, y en definitiva, es éste quien regula la oferta.

¿Y ahora qué?

El canto popular uruguayo levanta la cabeza bruscamente, con escaso apoyo empresarial y oficial. No sucedería esto si no existiera una demanda paralela de parte del público. Lo precipitado de los ciclos y la vitalidad que impone un espectador que exige dignidad personal y superación profesional, lleva a que periódicamente—en este caso especialmente notable— se produzcan desarreglos, inevitables en un proceso fluido, que cuestiona periódicamente sus logros. Una generación nueva hace temblar los cimientos de otra ya solidificada. El tire y afloje produce ruido pero como sentenció Atahualpa Yupanqui "la flecha ya está en el aire". en algún sitio se va a clavar.

Miguel Arregui



en simplificaciones incompletas, puede definirse a éste como joven, exigente y que muestra un grado intenso de participación, determinando que los espectáculos en vivo en Montevideo, conserven un tono fluido e íntimo, a pesar de lo multitudinario. Pero al norte del Miguelete la situación es diferente: son otros en general los intérpretes que se imponen, jugando en este aspecto un papel importante la temática y la difusión dada por los medios de comunicación. No es posible encontrar un intérprete que muestre un solo tipo de raíz musical, en estado absoluto de pureza, y por tanto es imposible también definir el público para éste en categorías primarias, elementales; la interacción entre las diferentes formas de expresión y apreciación lleva a que las excepciones sean muchas e importantes.

Carlos María Fossati ha sobresalido como portavoz de una corriente que busca especialmente el rescate de las tradiciones político-sociales uruguayas. "Cada cantor tiene su público —define— y debería tener el derecho a elegir donde cantar, pero frente a la realización de dos espectáculos para



ellos se presionó de tal manera que hasta cierto punto se empañó esta libertad. A su vez, los críticos

especializados se casan, se embanderan con alguien, y así viene la reacción. En el ambiente —como en el fútbol, por ejemplo— las agresiones son muchas; yo, personalmente, no me erijo en crítico: simplemente elijo y si algo no me gusta no voy.

sonas que juegan un rol importantísimo en la difusión del canto popular. Cuando esta corriente crece, como está creciendo ahora, más se acentúan los problemas y las discrepancias. Pero la unión y el nacionalismo son los valores que hay que anteponer a todo, terminando con el chusmerío. Es imprescindible el respeto mutuo, ya que todos compartimos un camino común.

Cada artista da una imagen de acuerdo a lo que canta, la corriente que representa y las bases que toma. Yo he sido criticado por usar saco y corbata cuando actúo. Mi actitud responde al respeto que siento por el público —sin caer en snobismos— y quienes están bien definidos son siempre los más criticados. Seguir una línea siempre es difícil,

pero al respetarse uno mismo se logra el respeto de los demás. A esta altura creo que cada autor está en la hora de definirse, someterse al público en forma nítida, y éste juzgará. El canto se viene como leche hervida para arriba y es hermoso ver el apoyo del público —la juventud se interesa masivamente— que muestra una evasión de la música extranjera que sistemáticamente se difunde por los medios de comunicación. A esto puede agregar que los músicos

pero al respetarse uno mismo se logra el respeto de los demás. A esta altura creo que cada autor está en la hora de definirse, someterse al público en forma nítida, y éste juzgará. El canto se viene como leche hervida para arriba y es hermoso ver el apoyo del público —la juventud se interesa masivamente— que muestra una evasión de la música extranjera que sistemáticamente se difunde por los medios de comunicación. A esto puede agregar que los músicos

Eduardo Darnauchans

El Canto Rural no Existe



Hace ya algunos años que "bajó" desde Tacuarembó. Nervioso, lúcido, Darnauchans —que ha donado un producto musical considerado por muchos como de excelente nivel, pulido y transcendente— afirma que el canto rural no existe. Existen personas que viven en la ciudad, que se educaron en la ciudad, y que van de vacaciones al campo, que cantan letras pretendidamente gauchescas, pero que en definitiva consume el ciudadano. Me parece válido tomar elementos folklóricos, pero siempre que se impulsen hacia adelante. Estamos finalizando el siglo XX, con teléfono, radio, televisión. Me parece erróneo ética y estéticamente subirse al caballo de un mito muerto: el gaucho. Lo puramente gauchesco, la nostalgia mal utilizada, me parece algo sensible; como decía García Lorca la nostalgia

cuando no da vida, mata. Lo que hereda la música contemporánea del gaucho —la milonga pura, el estilo, la vidalita, tal como se hacían hace cien años— si no es enriquecido, dinamizado por el entorno actual no tiene validez: es una pieza de museo. Vivimos en un lugar chico, pobre y a donde las novedades llegan tarde. Pero lo que pasa en el exterior siempre lo veremos reflejado aquí, y por otra parte así es como debe ser. Es lícito utilizar cualquier aporte (bendito o maldito); yo puedo hacer una milonga (versión siglo XX, por supuesto), pero si al lado tengo que poner un rock and roll no voy a dudar en hacerlo. Desde el momento en que el hombre se comunica rápidamente (lo que queda del gaucho usa botas sintéticas y máquinas de afeitar desechables) todo se mezcla.

¿La división canto "urbano" y "rural"? Algo falso. En todo caso hay cantores malos y buenos. No creo que haya que comprometerse con la ciudad o con el campo; en todo caso hay que comprometerse con la música. Se trata simplemente de canciones y éstas no son contrarias, por tanto no son expresiones enemigas (¿hay gente más opuesta en cuanto a obra y pensamiento que Borges y Enrique Amorim? Sin embargo eran íntimos amigos).



"LOS QUE IBAN CANTANDO"